

Revista de **Filología Alemana**

ISSN: 1133-0406

<http://dx.doi.org/10.5209/RFAL.56382>EDICIONES
COMPLUTENSE

Mecke, Jochen / Pöppel, Hubert (eds.): *Entre dos aguas. Kulturvermittler zwischen Spanien und Deutschland*. Berlín: Walter Frey 2016. 229 pp.

En principio podría parecer que nadar “Entre dos aguas” plantea una situación problemática, pues se identifica con la idea de dilema, de dualidad que conlleva cierta vacilación, cierta inseguridad en cuanto a la definición de la identidad, la pertenencia a un lugar o la integración plena, en este caso: en una cultura o un país. Lo mismo sugiere la expresión equivalente en alemán a la que hace alusión la ilustración de la portada *zwischen zwei Stühlen fallen*, que por lo general se usa como metáfora de quedarse en una suerte de limbo sin avanzar ni definirse ni en una dirección ni en otra. Ahora bien, precisamente este brillante juego de palabras (o más bien de imágenes) que quienes conocen bien ambos campos no tardan en captar con una sonrisa, demuestra a la perfección cómo en realidad todo se puede traducir de alguna manera y es tan posible como habitual transferir elementos de una cultura a la otra, contribuyendo, además, a un resultado distinto, no necesariamente mejor ni peor que las partes individuales, pero en todo caso más rico y más interesante.

En este bello ejemplo de traducción no verbal, según el cual el agua –como la que rodea la península ibérica– bien puede ser equivalente a una sólida silla –de madera de bosque alemán, por ejemplo– vemos sin lugar a dudas que entre estas dos culturas existen muchos más puentes que abismos. Y precisamente sobre numerosas figuras que, en muy distintas épocas y campos, han ejercido de puente entre las culturas alemana y española trata el volumen que editan los profesores de la Universidad de Ratisbona Jochen Mecke y Hubert Pöppel, responsables también de un volumen anterior de temática similar y pionero en los estudios culturales centrados en la comparación de estos dos ámbitos: *Deutsche und Spanier – Ein Kulturvergleich* (Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung, 2012).

Tanto para los ya conocedores del tema como para quienes se inician en él, es excelente el capítulo de “Introducción” para esclarecer los propios conceptos de “mediador” (ese “tercero capaz de moverse entre dos aguas” que puede ser desde el intérprete hasta el espía, pasando por todo un abanico de funciones) de “mediación cultural” (entendida en primera instancia como: “problematización de una diferencia”) o de “transfer entre culturas”. De igual modo, ilustra de forma breve pero muy precisa las teorías de los principales teóricos de la interculturalidad (René Girard, Edvard Said, Homi Baba, Svetan Todorov...) y ofrece una visión panorámica de estos variados ejemplos de mediación, así como de las relaciones culturales entre España y Alemania desde el Siglo de Oro hasta la actualidad.

En muchas ocasiones, el acercamiento de la cultura extranjera no es el objetivo principal, o ni siquiera es consciente. Así lo sostiene S. Rebok en su artículo sobre Alexander von Humboldt, que pasó medio año entre España y Portugal y recoge en sus notas numerosas referencias a la actividad científica y a la situación de sus colegas.

No deja de ser curioso, como señala el artículo de H. Wentzlaff-Eggebert, que uno de los personajes más importantes para la recepción de la literatura clásica española en Alemania apenas había pisado más allá de los Pirineos: se trata del editor de Calderón de la Barca (J. G. Keil), cuyo excelente trabajo provocó toda una moda entre los literatos de Weimar y Jena que, más tarde, culmina con la recepción de Calderón y Lope en la obra de Franz Grillparzer (quien tampoco conocía España de primera mano), recepción que analiza en detalle el trabajo de D. Briesemeister. Se pone aquí de manifiesto, que la ficción y la creatividad se bastan por sí solas cuando se puede viajar en los libros, grandes mediadores en todas las épocas.

Viajar físicamente o, sobre todo: viajar y después contarlo es una de las formas más habituales y eficaces de mediación cultural, y el tema de los relatos de viajes a España (incluyendo Cataluña dentro de su territorio sin que ello implique menor reconocimiento de todos sus rasgos culturales y lingüísticos específicos) es también el común denominador de varios trabajos. Hallamos así numerosos detalles sobre los escritos de Karl Vossler en sus viajes por España y Latinoamérica (en el artículo de J. Mecke), sobre las crónicas periodísticas de los corresponsales alemanes en la España franquista en los artículos de B. Aschmann y de R. Münster, el primero centrado en textos sobre la guerra y la posguerra, el segundo, más en aspectos de la España ultra-católica de los cincuenta, o también sobre Cataluña y la introducción de la cultura catalana en Alemania como consecuencia de la fascinación que ejerce en Eberhard Vogel (T. Vinardell Puig).

Entrado el siglo XX, puede considerarse que la propia idea de “mediador” o de “ilustrador” de los elementos de una cultura para los receptores de otra está bastante clara e implica una serie de intencionalidad, objetividad, erudición, voluntad didáctica, etc. No obstante, es toda una sorpresa descubrir la imagen de España que resulta de obras escritas con el propósito de dar a conocer su historia cultural, pero justo en momentos históricos muy particulares del territorio de lengua alemana y desde enfoques inevitablemente parciales, como son la Austria fascista (que recibe la obra de Franz Litzschauer *Spanische Kulturgeschichte* de 1939) o la Alemania oriental (marco de la *Kulturgeschichte im Prisma: Spanien*, de Walter Zöllner, 1988). Así, el artículo de H. Pöppel suscita nuevos debates y destaca la importancia de revisar enfoques que, si bien hoy tal vez no tienen repercusión, recuerdan la importancia de cultivar siempre el pensamiento crítico.

Si algo se le puede objetar a esta monografía es que son muchos más los artículos sobre los mediadores de la cultura española en Alemania que sobre cultura alemana en España. Cierto es que no hubo manifestaciones tan importantes, pero se echa en falta, por ejemplo, una contribución sobre algunas figuras clave como, por ejemplo, Nicolás Böhl de Faber, cónsul alemán en España, esencial para la recepción del Romanticismo alemán, como lo fue también su hija Cecilia (alias Fernán Caballero).

Tanto más destacan los únicos dos artículos que tratan sobre mediadores españoles, aunque también estén centrados en el mundo alemán: el artículo de P. Ortiz de Urbina profundiza en la labor del hispanista y poeta Johannes –o Juan– Fastenrath, gracias al cual se conoció la zarzuela en Alemania pero que, sobre todo, es el gran difusor de Richard Wagner en España, donde el *wagnerismo* desató un verdadero furor en los teatros hasta que la sombra del nazismo ensombreció la recepción. En segundo lugar, el estudio de F. Jung-Lindemann versa fundamentalmente sobre el gran éxito que alcanzó José Ortega y Gasset en sus viajes para dar conferencias en Alemania entre 1945 y 1955, posiblemente por el “vacío filosófico” que inevitablemente imperaba en la Alemania de la posguerra y, no olvidemos, contaminada por la ideología nazi desde 1933, si bien recuerda que Ortega es también el gran mediador de la cultura, la filosofía y la lengua alemana a principios de siglo en España.

Encontramos otro de estos casos de lo que podríamos calificar de “mediación bilateral” llegando al final de la monografía: el artículo de Katharina Einert, que recoge una conversación con Michi Strausfeld, nos recuerda que, aun en tiempos de apertura de fronteras y relativo buen conocimiento de otras culturas gracias a la posibilidad de viajar y de acceder a casi todo a través de los medios de comunicación –de los años setenta del siglo XX en adelante– sin la magnífica labor de esta editora y agente literaria, tan erudita como valiente y de una sensibilidad prodigiosa para detectar tendencias y obras fundamentales para la historia de la literatura universal, ni el así llamado *boom* latinoamericano habría alcanzado el territorio de lengua alemana ni muchas generaciones de niños (y no tan niños) españoles habrían podido disfrutar de un autor como Michael Ende.

Cierra este volumen tan completo el artículo de J. Sánchez Rodríguez “Die neuen spanischen Immigranten als Kulturvermittler”, y la conclusión es una visión de la experiencia intercultural de plena actualidad y narrada con enorme frescura, pues recoge la vivencia de los jóvenes que se han trasladado a Alemania a raíz de la crisis.

Rememorando la célebre película de Pedro Lazaga “Vente a Alemania, Pepe” (1971), la misma autora (junto con otros colaboradores) es artífice de una muy lograda antología de relatos autobiográficos de estos nuevos mediadores forzosos que, por otra parte, ya están dejando una notable huella en el país de acogida: “¿Te has venido a Alemania, Pepe?” (Gijón: Centro de Iniciativas Culturales, 2015). A su vez, este libro es el resultado de un proyecto de investigación sobre intercambio cultural entre los países hispanohablantes y los de lengua alemana, una de las líneas principales del *Institut für Romanistik* de la Universidad de Ratisbona –a cuya iniciativa se debe la edición del presente volumen–, y constituye un excelente ejemplo de cómo también la investigación y la reflexión sobre la interculturalidad, aquí: en común por parte de investigadores de ambos países, es una forma de mediación que produce constantes frutos muy merecedores de atención.

Isabel García Adánez
Universidad Complutense de Madrid
isagarci@ucm.es